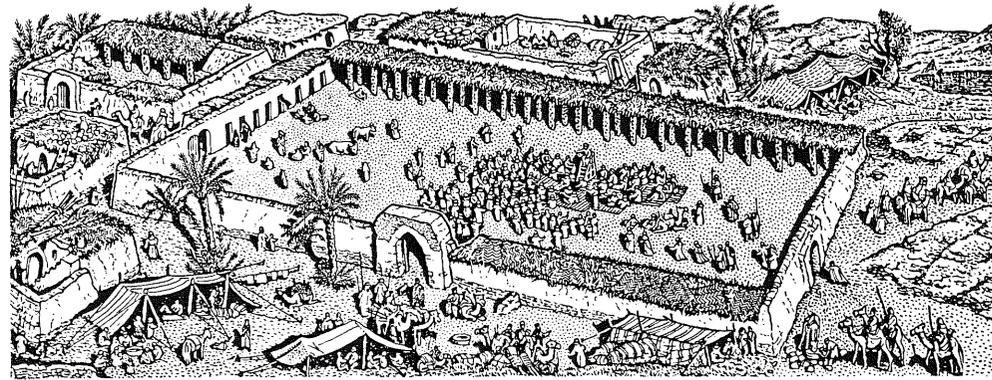


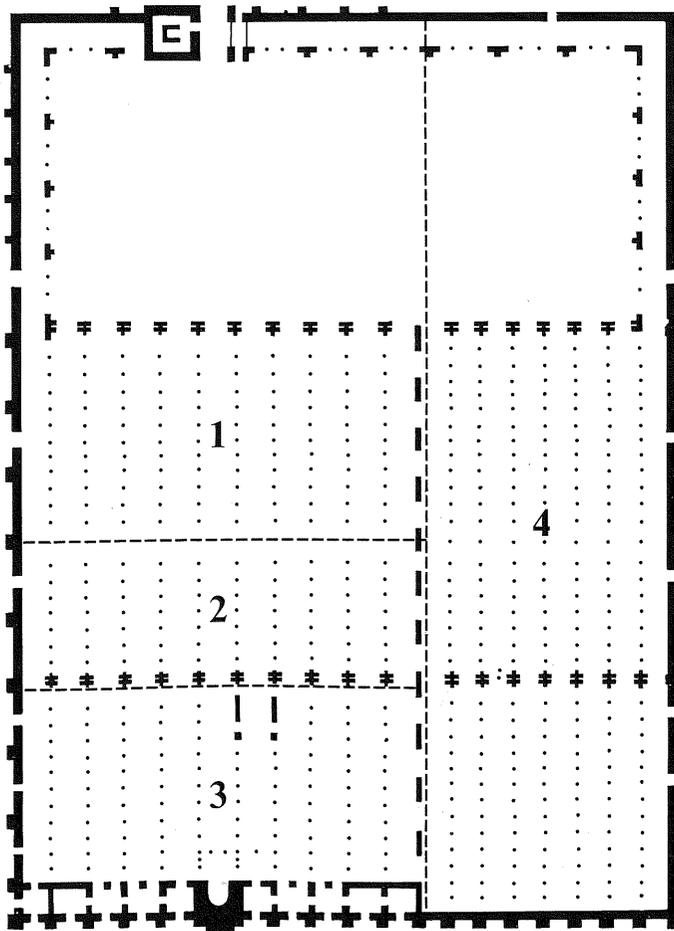
LOS MONUMENTOS



Medina, la casa del profeta Mahoma, vista general. Tomado de Leacroft, *The Buildings of Early Islam*.

Córdoba, planta de la Gran Mezquita, ampliada en cuatro ocasiones.

1. Mezquita de Abderramán I.
2. Ampliación de Abderramán II.
3. Ampliación de Al-Kaham II.
4. Ampliación de Almanzor. Según Hoag, *Islamic Architecture*.



La arquitectura religiosa

De todas las construcciones musulmanas, la mezquita es el monumento islámico por excelencia. Es el templo del Islam que necesariamente se encuentra allí donde el Islam se ha impuesto.

El término «mezquita», *masâyid* en árabe, significa lugar de prosternación y de adoración, y designaba, en su origen, a todo lugar de oración. Con el tiempo, *masâyid* se ha reservado a las pequeñas mezquitas o santuarios, mientras que la *masâyid-al-yâmî*, o sencillamente *yâmî* (la que reúne), designa a las grandes mezquitas en las que se pronuncia la oración del viernes. En la palabra *yâmî* encontramos también el carácter de este edificio sagrado. Es el lugar de reunión de los fieles tanto para el cumplimiento en común del rito de la oración como para las reuniones políticas y sociales. Es el foro del Islam.

En cuanto a la forma de la mezquita, toma su origen de la casa misma del profeta Mahoma en Médina. Casa típica de su tiempo, de planta tradicional, con un ancho patio rodeado por una muralla sobre el que dan diversas habitaciones de ocupación familiar; la casa del profeta está dotada de una parte con sombra (*zullah*) formada por troncos de palmeras que soportan un techo de palmas y de tierra para proteger a los fieles del sol.

Es esta idea de espacio oblongo, que consiste en un patio a cielo abierto y en una parte cubierta que descansa sobre pilares, la que fue utilizada en los campamentos militares como lugar de oración (por ejemplo, en Kúfa, Basora y Fustat).

Durante esta fase, algunas modificaciones y es-

Las mezquitas

estructuras se introdujeron y fueron sistematizadas: el lado sur, en la dirección de La Meca, fue agrandado y organizado en numerosas hileras de pilares con techo, para formar una sala de oración (*ḥāram*), mientras que los otros tres lados fueron dispuestos como pórticos (*riwaqs*). La mezquita con patio había nacido e iba a propagarse con variaciones locales por la cuenca mediterránea, salvo en Turquía. Con una extrema flexibilidad, sin fachada definida y basada en la multiplicación de los soportes, podía adaptarse a los cambios demográficos: crecer con el incremento de la población (como se dio el caso, muchas veces, en Córdoba) o reducirse para una población decreciente, como la mezquita de al-Aqṣà, en Jerusalén.

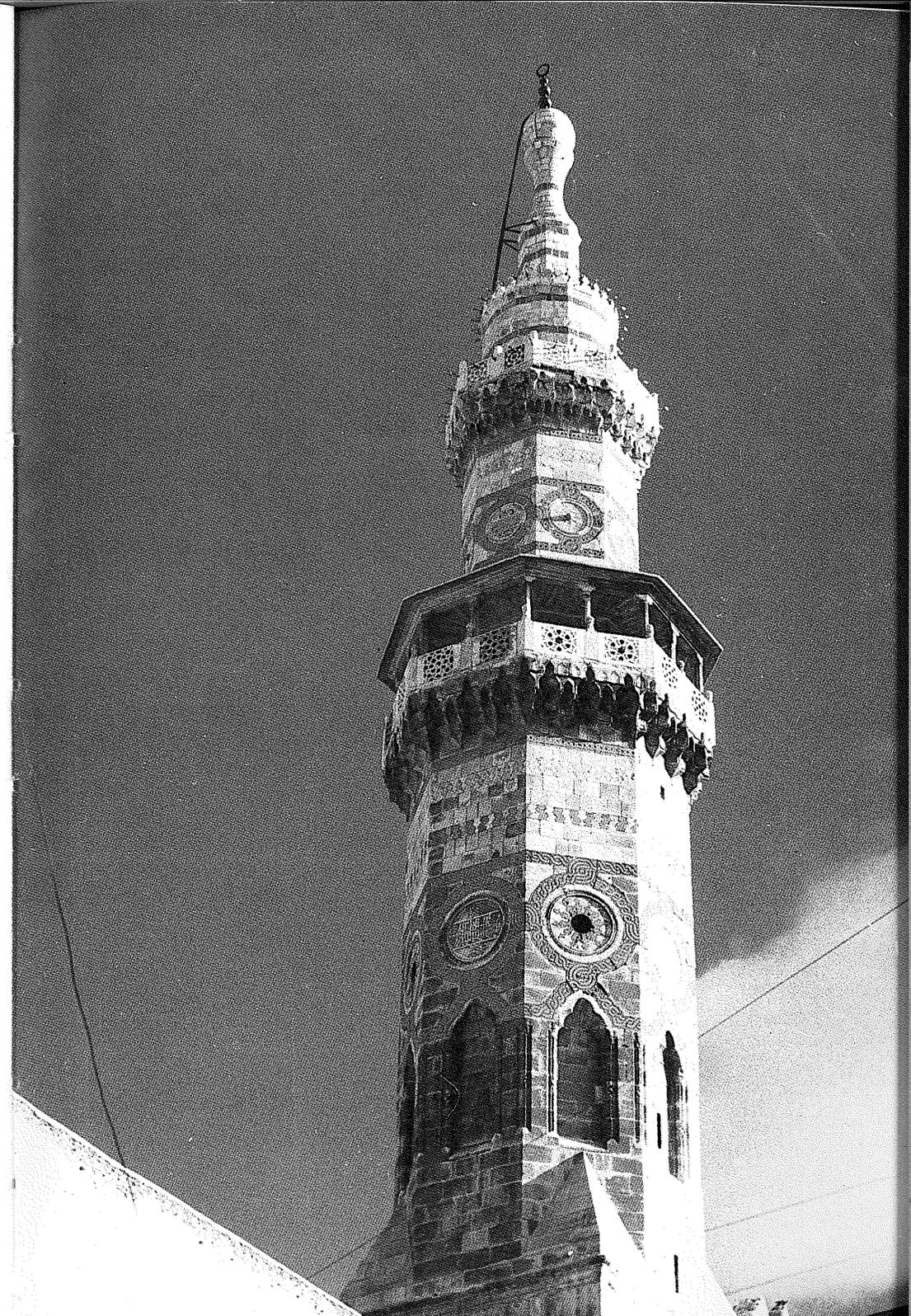
Las primeras mezquitas adquirieron rápidamente algunos elementos que se hicieron característicos e inseparables: son los alminares, la fuente de ablución, el mihrab y el almimbar. Aparte de esto, no existe ninguna otra prescripción religiosa, ni ningún mobiliario ritual.

El alminar que, de lejos, identifica toda aglomeración islámica, es una torre desde la cual el almuecín llama a los fieles a la oración, cinco veces al día. A pesar de su función religiosa muy definida, también debe ser percibido, sobre todo en su origen, como un símbolo del Islam. Al verse de lejos, establece la presencia islámica y hace competencia a los campanarios de las iglesias. Según los países y las tradiciones arquitectónicas locales, adopta formas diferentes: se presenta, generalmente, como una torre cuadrada en Siria y en el Magreb, poligonal en Egipto y cilíndrica en Turquía, con remates que varían según los tiempos y los estilos.

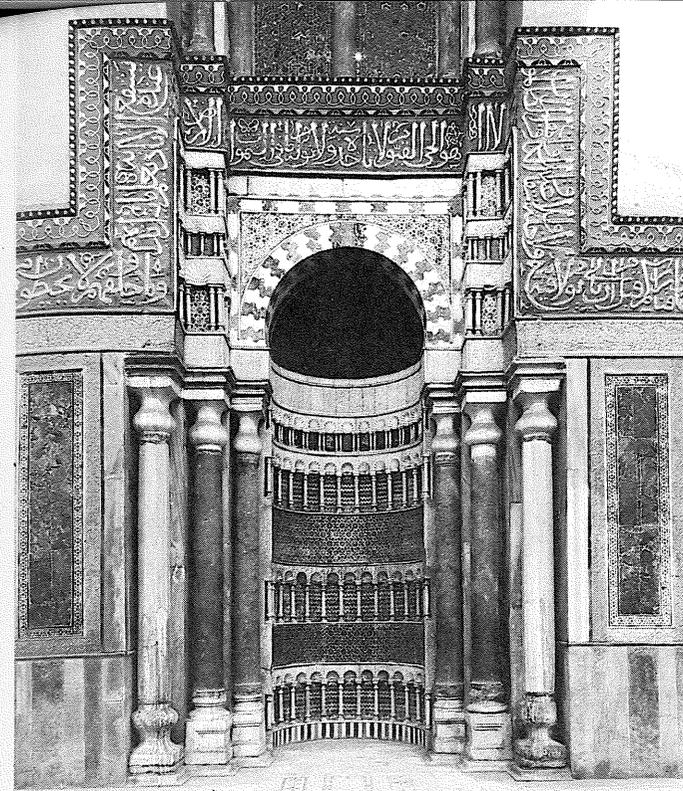
El oficio de la oración, al tener que ser cumplido en estado de pureza, obliga a disponer fuentes en la entrada o en los patios de las mezquitas que sirven para las abluciones rituales de los fieles.

En el interior de la mezquita, el mihrab constituye el elemento principal. Es un pequeño nicho cóncavo, en la mitad del muro de la alquibla del lado de La Meca, que indica la dirección de la oración. Con el tiempo, la importancia religiosa del mihrab se incrementa y se convierte en el accesorio más ricamente ornamentado de la mezquita.

Damasco, alminar
de la Gran Mezquita,
siglo XV.
Foto Roger Viollet



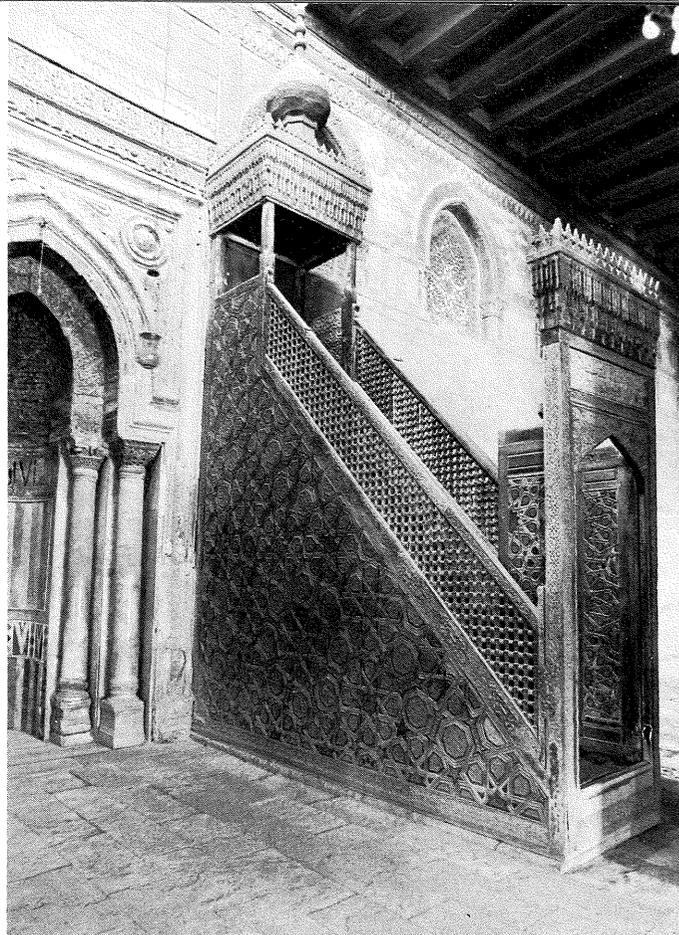
El almimbar siempre situado a la derecha del



Página 14:
Fez, mezquita.
Fuente para
las abluciones rituales.
Foto J. Mazenod,
L'Islam et l'art
musulman,
ed. L. Mazenod.

Mihrabs: El Cairo,
tumba del sultán
Qala'un, 1283-1285;
mausoleo Chafei, 1211;
mausoleo de Saiyida
Nafissa.
Fotos J. Mazenod,
op. cit.





El Cairo, almimbar
de la mezquita
de Ibn Tūlūn, 1296.
Foto Gerster-Rapho.

mihrab es el único elemento mobiliario necesario en una mezquita. Es, en definitiva, el púlpito con gradas en el que se sitúa el predicador para pronunciar su oración solemne del viernes. El almimbar toma su origen del púlpito de madera de ébano que utilizaba el profeta en su casa de Medina para dirigirse a los fieles. Como éste, se ejecuta tradicionalmente de madera, aunque también se emplean frecuentemente la piedra y el mármol.

La madrasa

En los principios del Islam, las mezquitas eran utilizadas tanto para la oración como para la enseñanza religiosa. Más adelante, las dos funciones se separan y la madrasa se crea específicamente como una institución paralela para la enseñanza de las ciencias religiosas y de la jurisprudencia.

Las madrasas, nacidas en el Irán selyúcida como instrumento de propaganda, con vistas al mantenimiento de la ortodoxia, se propagaron por Siria y Egipto, a partir del siglo XII, posteriormente, por



Anatolia y por el Magreb, en el siglo XIII. Se convirtieron en uno de los monumentos más representativos de la arquitectura islámica.

Desde el punto de vista arquitectónico, la madrasa refleja su origen iraní y responde por su forma a ciertas exigencias de orden práctico. Es un monumento con patio central sobre el cual desembocan uno, dos o cuatro *īwānes*, según los países y los estilos. Los *īwānes* sirven como salas de enseñanza y de reunión, y los estudiantes viven en celdas alineadas a lo largo de los muros.

La madrasa Mustansiriyya, fundada en Bagdad en el siglo XIII y muy bien restaurada hoy en día, es un ejemplo perfecto de la madrasa clásica, y la del sultán Ḥasan, construida en El Cairo en el siglo XIV a partir de una planta cruciforme y dotada de cuatro *īwānes* que sirven para la enseñanza de los cuatro ritos, constituye la apoteosis de la madrasa islámica.

Bagdad, madrasa
Mustansiriyya, 1233.
Foto J. Mazenod,
op. cit.